EXPERIENCIA DE LA SEÑORITA ALLBRIGHT

POR
PERRY BEAUCHAMP

Traducción:

The Priest of the Wissahikon

Abril de 2019

EXPERIENCIA DE LA SEÑORITA ALLBRIGHT

Por Perry Beauchamp

"La siguiente experiencia me la contó la señorita Allbright de Budapest.

La señorita Allbright vivía en la ciudad de Nueva York, en el momento en que los Mensajeros, Señor y Señora Ballard, impartían una clase sobre la instrucción "I AM" en el Templo de la Mecca, en la ciudad de Nueva York, del 25 de noviembre al 5 de diciembre de 1938.

La Instrucción estaba siendo transmitida por radio, 30 minutos de cada clase, y la señorita Allbright había escuchado la transmisión y había venido, esperando poder hablar con la Sra. Ballard.

Pero como no se había concertado una cita, no podía ver a la señora Ballard de inmediato.

Así que ella dijo:

"Tengo la sensación de que debería contarles parte de lo que quiero decirle a la señora Ballard.

"Nunca antes he hablado con nadie sobre esta experiencia".

"Ella comenzó diciendo que, durante la Primera Guerra Mundial, trabajaba como enfermera.

Me habían enviado cerca del frente a un edificio que se usaba como hospital, y los hombres heridos y moribundos yacían por todo el piso con gatos y ratas alrededor.

Era una condición terrible y el mal olor del lugar era casi insoportable.

No tenía ayuda, ni comida, ni suministros, ni medicinas para los hombres, y no sabíamos qué hacer y, como estaba desconcertada, me mordí el labio y dije: "¡Oh Dios! Si hay un Dios, seguramente se puede hacer algo por estos hombres".

Cuando me volví a mirar alrededor, había un médico muy, muy hermoso, y me dijo: "**Querida, ¿puedo ayudarla?**".

Le respondí, "¡Oh sí! Doctor, necesito todo para estos hombres, van a morir si no recibo ayuda inmediata; necesito camas, alimentos, vendas y otros suministros; necesito médicos y enfermeras, ¡necesito medicamentos!".

El maravilloso y hermoso doctor solo sonrió y dijo: "**Nosotros, no usamos medicamentos**".

Pero le dije: "Doctor, necesito medicamentos para inyectarles y para detener su dolor y sufrimiento".

Y él dijo: "**No, nosotros no usamos medicinas para detener el dolor**".

Y le dije: "Doctor, ellos van a morir, y él dijo: "**No, no van a morir, todos se van a curar**".

Al caminar, noté que el hospital se había vuelto fragante como las rosas, y antes de irse, dijo: "**Veré qué puedo hacer para ayudarla**".

Me preguntó si me gustaba ser enfermera y le dije: "Sí, si tuviera algo con qué hacerlo".

"En ese momento, los hombres yacían por todo el piso en una condición terrible, pero pasadas veinticuatro horas después de que este hermoso y maravilloso doctor estuviera allí, todos los hombres estaban en una cama, tipo litera, con tres niveles, a lo largo de las paredes; allí había comida, suministros, enfermeras, y todo en perfecto estado.

No sé cómo llegaron todas estas cosas al hospital, pero llegaron allí, y los hombres hicieron comentarios acerca de las paredes, los pisos y el techo, todos con un aspecto violeta.

La siguiente vez que vino este hermoso y maravilloso médico, noté que tenía una gran barba negra, y mientras lo miraba, no me gustó eso, y solo sonrió pero no dijo nada, y la siguiente vez que vino no lo hizo. No tenía barba.

Cada vez que este hermoso y maravilloso Doctor estaba allí, los hombres hablaban acerca de las paredes, el piso y el techo, todos con un aspecto violeta, y todo el lugar olía a rosas durante días después de cada visita.

"Finalmente, después de muchos días, vinieron los médicos regulares con sus 15 o 20 asistentes y, al entrar, dieron órdenes para que los hombres estuvieran preparados para las operaciones, y todos los hombres gritaron y dijeron:

"No queremos ninguna operación, queremos nuestra ropa".

Los médicos y los asistentes querían saber qué les pasaba, y lo que sucedió, y todos los hombres contestaron: **"Ha habido otro médico aquí y todos estamos curados".**

Y exigieron su ropa.

¡Los médicos y sus asistentes examinaron a los hombres y, para su sorpresa, encontraron que todos estaban curados y listos para irse a casa!

Entonces los médicos querían saber más sobre ese hermoso doctor.

Hicieron averiguaciones de los guardias en las puertas.

Todos los guardias declararon que no había ningún médico que entrara allí.

Les respondí: **"Ha habido un médico aquí, y la prueba de ello es que todos los hombres están curados".**

Les pregunté a los guardias cómo habían llegado todas las camas y los suministros, y ninguno de ellos sabía nada de cómo había entrado allí ninguna de esas cosas.

Dije posteriormente, no sé cómo entró el médico aquí y no sé cómo salió de aquí, pero sí sé que estuvo aquí y hay muchas pruebas de ello.

“Todos se sorprendieron, pero reconocieron que este mismo médico también había estado en otros hospitales".

"Una vez después de que este maravilloso y hermoso doctor hubiera estado allí, me encontré con una enfermera cuando atravesaba una puerta y ella retrocedió como sorprendida o conmocionada, y dijo: "¡Oh! Señorita Allbright! "¿Qué? -dije yo-.

Y ella dio un paso atrás y solo miró con gran sorpresa.

Le pregunté por qué actuaba de esa manera: y ella respondió: "Hay una gran Luz a tu alrededor, ¿no la ves?".

Le respondí que no, y ella no dijo nada más.

“Mientras me contaba esta experiencia, estábamos en el vestíbulo del Templo de la Mecca en la ciudad de Nueva York.

Al volverse y mirar a través de la puerta del escenario, vio la foto del Amado Maestro Saint Germain, lo señaló y dijo:

“Ahí está la foto de ese hermoso y maravilloso doctor, solo que Él es mucho más hermoso que esa imagen, y oh! Su ropa era tan hermosa y maravillosa que nunca has visto ropa hermosa hasta que viste Su ropa.

“Nunca has visto a una persona hermosa hasta que ves a ese Doctor hermoso y maravilloso.

"La última vez que este hermoso doctor vino al hospital, me preguntó: "Cuando termine su servicio, ¿qué le gustaría hacer?".

"Le respondí: "ir a los Estados Unidos".

Sonrió y dijo: "¿Ir a los Estados Unidos?", pero no dijo más sobre eso, aunque dijo: "Cuando necesites ayuda, llámame y yo te ayudaré".

"Le dije:" ¿Cómo puedo llamarte? Ni siquiera sé tu nombre". No respondió, solo sonrió.

"Luego, una vez que mi servicio terminó y estaba en casa, un día un hombre muy hermoso vino a mi casa y me dijo: "**¿Dijiste que querías ir a los Estados Unidos?**".

"Le respondí: "**Sí**".

Él dijo: "**¿Cómo te gusta viajar?**"

"Respondí: "**Tengo documentos de viaje, pero no sé dónde están**".

Se fue y cuando regresó, me entregó un sobre y en él había un billete, un billete de pasaje de segunda clase para la ciudad de Nueva York, y los nombres y direcciones de mi gente en la ciudad de Nueva York.

Vine tan pronto como pude prepararme, y he estado aquí desde entonces.

Hoy, cuando escuché la transmisión por la radio, sentí que tenía que venir aquí.

Nunca antes le he contado a nadie esta experiencia, pero tuve la sensación de que debía contárselo y espero poder ver a la señora Ballard.

"Se concertó una cita y ella pudo ver a la señora Ballard.

Después de que ella terminó de contarme esta experiencia que fue justo antes de la clase de la noche, y de que las jóvenes regresaron a las mesas de libros, tuve la oportunidad de contárselo a mi esposa y una amiga, como la he contado aquí; y hubo un destello de Luz que venía de arriba, que seguramente fue una señal de nuestro Bendito Maestro Saint Germain, de que esta era la verdad.

"Algunas semanas después, tuve la oportunidad de hablar con el señor y la señora Ballard sobre esto.

El señor Ballard dijo que era la verdad.

La señora Ballard dijo que le había hablado acerca de la misma experiencia que yo les había contado.

Aproximadamente un año después, me pidieron que se lo dijera a una audiencia de unas 3.000 personas, y hubo dos hombres en la audiencia que estuvieron en Budapest durante la guerra y me contaron que había un recuento de esta experiencia en los periódicos de Budapest y los guardias estaban en eso; no sabían cómo el médico pudo entrar al hospital.

FIN DE ESTE RELATO